

# Después de las elecciones:

Los resultados de las elecciones municipales y regionales del 17 de noviembre próximo pasado dibujan un mapa político nacional diverso y complejo. En este especial preparado por *ideele*, el sociólogo Eduardo Ballón intenta un primer balance del escenario abierto con los comicios de hace un mes. Seguidamente, cinco virtuales presidentes regionales responden a un cuestionario elaborado por la revista acerca de la plataforma de sus respectivos gobiernos, los recursos con los que contarían, el papel de la sociedad civil en el ejercicio del gobierno regional y los espacios de concertación o confrontación con el gobierno nacional.

## La fragmentación y la dispersión del voto como síntomas

Eduardo Ballón

**E**s innegable que una primera lectura de las elecciones realizadas el 17 de noviembre pasado muestra un cambio importante en el mapa electoral del país. El APRA, triunfador en diez departamentos, que pueden ser doce si se confirman los resultados en Amazonas y Áncash, aparece como la fuerza victoriosa de dichos comicios, mientras que Perú Posible, apenas ganador en el Callao, podría llegar a sumar tres departamentos si finalmente desplaza al viejo partido de Alfonso Ugarte en los dos departamentos en disputa.

Los independientes obtienen los gobiernos regionales de siete departamentos, Unión por el

Perú en un departamento y el Frente Independiente Moralizador, Somos Perú y el Movimiento Nueva Izquierda en un departamento cada uno.

Inmediatamente conocidos los resultados, apristas y gobiernistas empezaron un duro intercambio sobre su significado y consecuencias. El presidente Toledo y Alan García, como sucedió a lo largo de la campaña, fueron los protagonistas estelares. Antes que plantearse las posibilidades de una negociación política pensando en el país, apuntaron a descalificarse mutuamente y a tratar de fortalecer sus respectivas posiciones, sin entender a cabalidad lo que realmente muestran los resultados.

### El APRA gana, pero...

Una mirada más detenida de los resultados electorales arroja varios datos inquietantes para el futuro de los gobiernos regionales y del país todo. El 64 por ciento de las listas ganadoras obtuvo menos del 30 por ciento de los votos; salvo en La Libertad, Loreto y Lima, las listas vencedoras no alcanzaron un tercio de los votos. Adicionalmente, en dieciséis departamentos (64 por ciento) la diferencia que separa a la lista ganadora de la que resulta segunda es menor del 5 por ciento de los votos, siendo los únicos triunfos claros

Eduardo Ballón es miembro del Grupo Propuesta Ciudadana.



Foto: Archivo La República

*Según el autor, ni García ni Toledo parecen comprender los resultados de las elecciones.*

aquellos que se dieron en La Libertad, Lima, Madre de Dios, Pasco y Huánuco.

En la misma perspectiva, si comparamos la votación por los gobiernos regionales con aquella por los municipios provinciales, constatamos que, con la excepción de La Libertad, en ningún departamento la lista ganadora obtiene simultáneamente la victoria en una mayoría de alcaldías provinciales. Es claro, en consecuencia, que los futuros gobiernos regionales tienen una legitimidad bastante restringida y que el electorado, por lo menos en la lógica provincial, antes que por cheques en blanco optó por buscar balances y contrapesos.

El triunfo del APRA es innegable, pero, simultáneamente, está bastante distante de ser lo contundente que se pretende. Los resultados nacionales ubican al partido de García alejado de su tercio histórico y de los resultados que obtuvo tanto en la primera cuanto en la segunda

vuelta electoral del 2001. Así, el partido de la estrella obtiene el gobierno de únicamente treinta y tres provincias (17,6 por ciento), que en este plano contrasta con la victoria de los independientes que consiguen ochenta y seis gobiernos provinciales (46,3 por ciento). En general, se puede afirmar que el APRA triunfa en la costa (salvo Moquegua y Lambayeque), concentrando su votación en las áreas "modernas" y menos "pobres" del país a excepción de Ayacucho, mientras que las áreas más deprimidas, que votaron por Toledo el 2001, en esta ocasión migraron mayoritariamente hacia los candidatos independientes.

### **La izquierda: lo que el viento se llevó**

Es interesante señalar que siete de los presidentes electos militaban en Izquierda Unida o estaban a su izquierda en 1989 (Puno, Cusco, Lambayeque, Moquegua, Loreto, Apurímac y en buena cuenta Huancavelica), dato que se repite

en cerca del 25 por ciento de las autoridades provinciales que resultaron electas el 17 de noviembre. Los triunfos del APRA en Tacna y en Arequipa se explican por la división de candidaturas que se reclamaban a la izquierda de la agrupación de García, mientras en algunos otros departamentos su éxito se vio facilitado por la gran dispersión de candidaturas que caracterizó estos comicios.

Es claro que la desaparición de un referente partidario de izquierda, que es parte de la larga crisis de nuestro precario sistema de partidos, deja a un segmento importante del electorado sin opciones y alienta distintas expresiones de caudillismo local y regional que fueron parte de IU. Cabe señalar que el presidente electo en Madre de Dios bajo las banderas del Movimiento Nueva Izquierda es independiente y está vinculado a algunos de los intereses madereros más polémicos y cuestionables de estos en el departamento.

## **El 64 por ciento de las listas ganadoras obtuvo menos del 30 por ciento de los votos; salvo en La Libertad, Loreto y Lima, las listas vencedoras no alcanzaron un tercio de los votos.**

Más profundamente, es evidente que la fuerza de los independientes, que es alentada por el ordenamiento electoral y que se facilita por la ausencia de una ley de partidos políticos, limita las posibilidades y la calidad de nuestro sistema político y evidencia una vez más la distancia que siente frente a los partidos un sector significativo de la sociedad.

### **Los que más pierden**

En este nuevo escenario, Unidad Nacional y Acción Popular resultan entre los que pierden más, al extremo que Somos Perú logra un mejor resultado al triunfar en dieciocho provincias (19,6 por ciento). El asunto es paradójico en el primer caso, porque la victoria de Castañeda en la provincia de Lima no es nada desdeñable y disimula el que dicho frente no ganara ningún gobierno regional y lo hiciera en apenas trece provincias (6,9 por ciento). Ese triunfo, sin embargo, debilita el liderazgo de Lourdes Flores Nano, interesada en mantener y ampliar dicha coalición, que incorpora ahora un nuevo jugador con ambiciones e intereses propios, como quedó demostrado desde la celebración pública de su victoria en la que la lideresa del Partido Popular Cristiano, simbólicamente, compartió escenario con las tías del nuevo alcalde limeño.

En el caso de Acción Popular, sus éxitos se limitan a once provincias (5,3 por ciento). Lo más lamentable es la erosión que

sufre el liderazgo de Valentín Paniagua. El ex Presidente sacrificó su rol de "patricio" de la política nacional por su condición de presidente del partido. A pesar de su ostensible compromiso con la campaña electoral de su partido, esta terminó —como ocurre desde hace varios años— con más pena que gloria.

En sentido estricto, y tras una campaña que tuvo fuertemente presentes las imágenes de los principales líderes nacionales —Toledo, García, Paniagua y Flores Nano—, es claro que el jefe de Alfonso Ugarte es quien queda mejor parado en su estrategia para llegar al 2006. Todos los otros perdieron, como perdieron los dirigentes de diversos frentes regionales —Arequipa, Cusco, Tacna, Lambayeque etcétera—, que se dividieron en distintas listas que no tuvieron mayor figuración. Estos últimos olvidaron algo que ya debiera ser lección aprendida en el país: el liderazgo social —más aún cuando es coyuntural— no deviene en liderazgo político.

### **El nuevo escenario y los problemas de fondo**

El triunfo del APRA se convierte, curiosamente, en su principal límite. Al constituirse en gobierno en diez o doce departamentos, el partido de Alfonso Ugarte asume la gestión de casi la mitad del país y se ve obligado a cumplir un incómodo papel de opositor-gobierno en el que, más allá de las limitaciones de las futuras

autoridades regionales —en general aceptadas por el APRA en el Congreso—, tendrá que responder a las expectativas y a las demandas de sus electores en un contexto en el que el antiaprisma es una tentación, no por indeseable menos cercana.

La fragmentación partidaria que se observa, de la que el partido de García fue beneficiario, puede pasar a tenerlo de víctima y aparece una vez más como un límite sustantivo para la transición democrática. La dispersión del voto que se aprecia en los resultados dificulta —si no impide— el indispensable diálogo entre política y economía que requiere con urgencia el país.

Los resultados muestran que estamos en un contexto de relativa polarización que se agudiza por las lógicas cerradas y mutuamente excluyentes que han mostrado hasta ahora el APRA y Perú Posible, que no parecen darse cuenta de que cerca de la mitad del electorado está claramente distanciado y desconfía de nuestro precario sistema de partidos.

Como es obvio, el conflictivo y trabado proceso de descentralización en curso devendrá, en los próximos meses, en el centro de la negociación y del conflicto. Los campos centrales serán, qué duda cabe, la definición del presupuesto de los futuros gobiernos regionales, la transferencia de recursos y competencias a dichos gobiernos, los espacios de participación y las posibilidades de control de los ciudadanos y la propia gradualidad del proceso en el que se afirmará su carácter político y de poder antes que su carácter y su racionalidad técnica. ▲